

EL ECO DE ORIHUELA

EXTRAORDINARIO

DE

SEMANA SANTA

1912



La redacción de este periódico conmemora los augustos misterios que la Iglesia celebra en estos días, con la publicación de este extraordinario dedicado a las procesiones de Semana Santa de Orihuela.

El Eco de Orihuela

DIARIO DE LA TARDE
ÓRGANO DEL PARTIDO CONSERVADOR EN ESTE DISTRITO

AÑO IV

Miércoles 3 de Abril de 1912

NÚM. 709

La más poética

Es de noche.....

El cielo, matizado de un azul purísimo, tachonado de brillantes estrellas que semejan áureos botones, se complace en vestir sus más ricas galas, para contemplar el acto de piedad y devoción, pronto a celebrarse.

El ambiente también se acicala con sus mejores perfumes, haciendo aspirar con deleite las suaves y delicadas emanaciones del azahar de nuestros naranjales, de las mil flores que engalanan la incomparable huerta orcelitana.

Hasta el Segura, al discurrir de sus aguas, entona rítmica y amorosa canción.

La ciudad, envuelta en las sombras que no logra disipar el alumbrado público, vela.

Se percibe el vago rumor de la muchedumbre, que recorre la ciudad.

No se oyen gritos, canciones alegres: la gente camina silenciosa. Dios ha muerto.

En las calles que ha de recorrer la procesión se han instalado los clásicos puestos de buñuelos, que continuamente están rebosantes de consumidores.

Acurrucados en los quicios de las puertas, duermen huertanos y huertanas, cuyas viviendas distan muchos kilómetros de la ciudad.

De vez en vez, el sonido potente de la *bocina*, que cumple su tradicional misión de despertar a los mayordomos de nuestro Padre Jesús, impide conciliar el sueño a los dormilones más impenitentes.

Y conforme avanzan las primeras horas del día más triste del año, los rumores crecen, los ruidos de músicas se suceden sin interrupción.

Ahora es la «convocatoria» que con sus notas tristonas, con sus melodías impregnadas de extraña melancolía, remata la suerte de impedir conciliar el sueño a los mayordomos que han de asistir a la procesión.

Más tarde, es la banda de cornetas y tambores de la centuria romana, que espasme sus bélicos sonos por toda la ciudad.

Y la multitud silenciosa, ¡siempre si-

lenciosa! endereza sus pasos a la Plaza de Monserrate.

Aquí la animación es extraordinaria.

Se van acumulando los elementos necesarios para la procesión.

Nazarenos ataviados con *vestas* de distintos colores: músicos y cantores que también visten ese traje: mayordomos con *vestas* de rica seda...

Previos los repetidos toques de destemplados clarines, que suenan simultáneamente con la *bocina*, ábrense las puertas del templo de nuestra Patrona.

Una inusitada claridad, que parte del interior de aquél, inunda la plaza.

La gente se congrega en ella, y a duras penas puede conseguirse, deje el necesario espacio para que cómodamente se organice la procesión.

Y lenta, pausadamente, comienza esta a salir.

Los *nazarenos*, sueltas sus largas colas que arrastran por el suelo, empuñando sendos cirios, forman en dos filas.

Las músicas dan al aire los sonos de marchas fúnebres más o menos inspiradas.

Y la muchedumbre contempla a «Jesús junto al pozo de Jacob»; a «Jesús comiendo con sus discípulos»; a «Jesús lavando los pies a San Pedro»; a «Jesús orando en el huerto»; a «Jesús besado por Judas momentos antes de ser prendido por la soldadesca»; a «San Pedro negando a Jesús en el atrio de la casa de Caifás».....

Los sonos de un pasodoble militar, inician el desfile de la multitud.

Es que llegan los *Armados* para formar en la procesión, dando escolta al *paso* de «El Prendimiento».

El caminar de aquella se interrumpe; el abanderado de la Centuria Romana, seguido de su escolta, avanza por entre las filas de alumbrantes, y penetra en el templo. Recoge la bandera allí depositada y a los sonos de la marcha real, presentando lanzas la fuerza, se recibe aquella.

La procesión continúa. La multitud contempla más escenas de la Pasión.

.....«San Pedro, oídos los tres cantos del gallo, llora sus negaciones»; «Jesús atado a la columna e infamemente azotado»; «Jesús, después de azotado y coronado de espinas es presentado al pueblo

por Pilatos»; «Jesús agobiado por el peso enorme de la cruz, cae: Simón Cirineo le ayuda a llevarla.» «La Verónica, piadosa mujer que con sus tocas ha limpiado el rostro de Jesús y las huellas de éste, han quedado impresas en aquellas».

Y el agudo gemir de los clarines, el ronco sonido de los enlutados tambores, el melancólico són de las bocinas, anuncian la llegada de la venerada Imagen de Jesús Nazareno.

A su paso, la multitud reverente se arrodilla.

Y sigue «La Dolorosa y San Juan»; «Jesús clavado en la Cruz» y por último «El Descendimiento.»

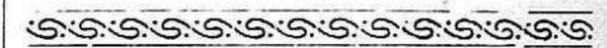
La procesión ha terminado.

La muchedumbre irrumpe otras calles y plazas por donde aquella ha de pasar, haciendo honor a la tradicional costumbre «ir a atajarla».

Los primeros rayos de un sol primaveral iluminan este espectáculo de devoción y piedad.

Para el crónista, se ha disipado el nimbo de poesía, que circunda a la procesión del viernes santo.

ASCENSIO GARCIA MERCADER



La Oración en el Huerto

Es uno de los *pasos* más sugestivos que se exhiben en las procesiones de Semana Santa; donde quiera éstas se celebran, es raro no se ofrezca a la piedad de los fieles, con más ó menos propiedad y arte ejecutado, ese conmovedor episodio de la Pasión de Nuestro Señor, en cuya representación suelen los artistas manifestarse bastante bien inspirados, y alguno de estos, Salcillo, ha llegado al límite de lo ideal.

En Orihuela no falta el aludido *paso*, que *sale* en la procesión parcial del miércoles Santo en la tarde, y en la general del viernes Santo de madrugada, produciendo su vista en el numeroso público que lo contempla, profundo sentimiento de pena y aflicción, que se exterioriza en todos los semblantes.

Representa el momento en que Nuestro Señor, retirado al lugar de Gethsemaní, según relata el santo Evangelio, acom-



La Imagen de JESÚS NAZARENO a quien Orihuela venera por Patrón, y que figura en nuestras procesiones.—La fotografía está tomada al llegar dicha Imagen a la calle del Angel en la procesión del Viernes Santo por la madrugada.

pañado de Pedro y de los dos hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, se postra en tierra para orar, después de haberse entristecido y angustiado. Abrumado por estas intensísimas emociones, que libre y voluntariamente experimentaba, para sufrir las amarguras y dolores que sólo nosotros debíamos sentir, y para hacer ver que había tomado nuestra flaqueza, tomando nuestra carne, según San Agustín y San Ambrosio, cae desfallecido. Entonces se le aparece un ángel del cielo que lo sostiene y lo conforta, mientras mirando con vista casi apagada por horrible aflicción al simbólico cáliz que se descubre por entre las mustias hojas de una palmera, exclama entre vacilante y resignado: *¡Padre mio! Si es posible, pase de mí este cáliz...; pero no obstante, no sea como yo lo quiero, sino como tú...!* Sublimes palabras que encierran todo un poema de dolor, y contienen preciosas enseñanzas, que practicadas, quedaría proscripta de la tierra la satánica rebeldía.

Mientras Nuestro Señor padece, y en su horrible agonía brotan de su frente hechas gotas de sangre, los discípulos que le acompañan, algo apartados, quizá rendidos por la fatiga, duermen con sueño tranquilo y reparador. *¡La negación de Pedro no hubiera tenido efecto, habiendo este imitado a su Maestro...!*

El conjunto del *paso* resulta bastante artístico y está regularmente ejecutado, contribuyendo a realzar su belleza, la renovación hecha este año de toda la flor que lo adorna, dispuesta por nuestro ilustre Jefe el Excmo. Sr. Marqués de

Rafal, a cuyo cargo está aquél, y en cuya delicada operación han intervenido distinguidas señoritas de esta ciudad; ejemplo que debían imitar las personas encargadas del adorno de otros *pasos*, algunos de los cuales la reclaman con urgencia, pues con ello ganarían mucho el esplendor de nuestras procesiones, y hasta el nombre de Orihuela.

A. JIMENEZ VILA.

Las procesiones

Nostalgia.

Calle abajo, al paso lento, la procesión desfilaba.

Los nazarenos delante con vestas de cola larga, los unos, llevando cirios, otros, llevando las andas.

Iban luego, los soldados de la cohorte romana, todos cimera en el casco, todos con el alabarda, si no es su capitán que lleva luciente espada.

Detrás marchaba el gentío que iba gozoso a *atajarla*. Yo, inmóvil, desde un balcón, melancólico miraba como por la calle abajo iba siguiendo su marcha la Procesión que se iba, como ilusión que se pasa, como recuerdo que muere,

como vida que se acaba, y en mis adentros, decía, ¿volveré ya a presenciarla?

Tres años largos pasaron y aún no he satisfecho el ansia, y aún no se acabó la ausencia, ni de mí jamás se aparta el recuerdo de aquel cuadro que llevo impreso en el alma, cuando bajo mis balcones la procesión desfilaba.

Aun no era venido el día, apenas brillaba el alba cuando sonaba a lo lejos la *bocina* destemplada, con sus ecos, anunciando que la procesión llegaba.

Nazarenos de la huerta, los de las vestas moradas, muchas de ellas desteñidas, que los abuelos usaran. Nazarenos, bravos hijos de la vega Orcelitana, que en resistir todo el peso de los *pasos*, haceis gala; los que en el *seno* guardáis ofrendas almibaradas con que obsequiar a las hijas de esa huerta bien amada. Nazarenos, Nazarenos, ¡qué Dios vaya en vuestra guarda! ¡Quién os pudiera admirar en esta Semana Santa!

Los de la Convocatoria que con cajas destempladas y clarines enlutados tañís las fúnebres marchas. ¡Quién os pudiera escuchar cuando la procesión pasa!

¡Armados!... ¡brillante hueste de gente apuesta y bizarra! Los de los petos bruñidos, los de lanzas adornadas, los que vestís terciopelo los que sois de la mesnada del D. Ramón veterano que luce preciosas bandas y clámides imperiales y faldellinas, bordadas con exquisitas labores de hilo de oro de la Arabia. ¡Quién pudiera contemplar los juegos de vuestras lanzas, la marcialidad y el aire rítmico, de vuestras marchas!

Efigies que peregrinos artistas ejecutaran. Verónica la piadosa,



EL ARREPENTIMIENTO DE SAN PEDRO.—También esta Imagen que sale en las procesiones del miércoles Santo por la noche y viernes Santo de madrugada, se atribuye a Salcillo.—Del adorno de dicho paso están encargados los herederos de D.^a Cirila Escoubet.

la hermosa Samaritana,
aquel Judas de la Cena,
el de la bermeja barba,
aquel Angel que en el Huerto
joya del arte resalta,
aquel Jesús Nazareno,
el de la doliente cara,
aquel que toda Orihuela
Nuestro Padre Jesús llama;
¡Cuan lejos estáis de mí
Aun cuando os llevo en el alma!

Procesiones de mi pueblo,
fiestas de piedad cristiana,
cuadros que de mis sentidos
fuisteis placer; no se aparta
vuestro recuerdo de mí,
y se acrecientan mis ansias,
y digo como aquel día
feliz, cuando contemplaba
cómo por la calle abajo
iba siguiendo su marcha
la procesión, que se iba
como ilusión que se pasa,
como recuerdo que muere,
como vida que se apaga...
¡Procesiones de mi pueblo!
¿volveré yo a presenciarlas?

Aun no era venido el día,

apenas brillaba el alba,
cuando por la calle abajo
la procesión se alejaba.
LUIS EZCURRA.
Madrid, S.^a Sta. 1912.

LA MÁS CORTA

Miércoles Santo. Tarde.
Siento en mi alma
infinita tristeza; el tedio de
la vida. Camino cabizbajo
y ensimismado en mil con-
fusos recuerdos de aquella
memorable tragedia que
prologada con el jubiloso
«Hosanna» al hijo de Da-
vid, que triunfalmente en-
traba en Jerusalén, tuvo
por epílogo aquel horrendo
deicidio, que en el mismo
momento de consumarse, al
ver que el Sol se eclipsaba
de súbito y la tierra se en-
tenebrecía densamente, sil-
baba furioso el viento, cho-
caban entre sí las piedras,
abríanse los sepulcros, y
rasgábase el velo del tem-
plo, hizo exclamar al Cen-
turión: «Verdaderamente
este era Hijo de Dios».

Y de esta guisa, ajeno a
cuanto me rodea y esqui-
vando los empellones de las

gentes que en vocingleros y abigarrados
grupos se dirigen a San Francisco, a pre-
senciar el traslado procesional a Monse-
rrate, de las «Insignias», penetro en la
Catedral y pausada, quedamente, me in-
terno Coro adentro, hasta cobijarme en
un lugar recóndito. Apoyo la cabeza en el
muro, cierro los ojos y musito:

«Señor, oye mi oración y lleguen a Tí
mis clamores».

«No apartes de mí tu rostro y siempre
que me hallare afligido, dá oído a mis sú-
plicas».

«En cualquier día que te invocare,
atiéndeme....»

Una suave modorra adormece mis
sentidos; y en esta paz, perfumada con in-
cienso, en esta grata somnolencia, créo-
me transportado a la dulce Galilea....

La orquesta y voces, hábilmente com-
binadas, modulan una divina salmodia.

Todavía flotan en el ambiente las pos-
treras deprecaciones del «Miserere». El
templo va pasando de la penumbra a la
obscuridad. Un acólito se desliza entre
las sombras y enciende en alguno que
otro altar sendos cabos de vela, que no
son ofrenda a los santos, sino luz y guía
para los fieles.

Devotas de diversa catadura entran
apresuradas y anhelantes, como temiendo
llegar tarde; se persignan con rápido ga-

rabato y van apiñándose junto a los alta-
res.

Numerosos mancebos de ademanes
hidalgos y atildado indumento, apóyan-
se contra el muro del Coro enfrentado
con el altar de San José y adyacentes, y
escudriñan con mirada águila hasta
encontrar a la mujer amada.

Dos o tres señores aforrados en sus
gabanes, con guantes y bastón de aureo
puño, como símbolo autoritario, en la
diestra, corren y recorren el templo—in-
diferentes al *flirt* piadoso—invitando a la
concurcencia masculina a que acepten
gruesos blandones que van distribuyen-
do cuatro servidores municipales, con
flotantes hopalandas negras y encañona-
das pelucas de estopa...

Del otro lado, por entre dos filas de
alumbrantes que caminan pausados, cu-
chicheando, sonriendo y saludando a las
damas por cuyo lado pasan, avanza so-
lemne, entre un rumor *sui generis* de pies
que se arrastran sobre las losas marmó-
reas, la urna de labor prolija, alumbrada
por numerosas bombas vítreas, dentro de
la cual se ofrece a la contemplación de
los fieles la admirable efigie yacente de
Cristo muerto ..

Tres o cuatro niños de atiplada voz,
papel pautado en mano, caminan a van-
guardia de otros cantores adultos, ento-
nando, no del todo armónicamente, acom-
pañados por diminuta orquesta, las inspi-
radas notas del *Stabat Mater*...

Detrás de éstos y entre dos filas de
sacerdotes alumbrantes, conducen los
cuatro servidores municipales de la ho-
palanda y la peluca, sobre sencillas an-
das, sin luces ni adornos, la imagen de
María en su angustiosa Soledad.

A medida que las luces transponen la
puerta y ganan la calle, va el Templo
entenebreciéndose otra vez. Todavía no
han sido depositados el «Sepulcro» y la
Soledad en la Capilla de Loreto, frontera
a la Catedral, y la obscuridad es ya ab-
soluta. Después... barullo, risotadas mal
reprimidas y achuchones.

Casi en volandas, salgo también a la
calle poseído de la misma tristeza, de
idéntico tedio; y sólo, completamente só-
lo, regreso a mi hogar...

JOSÉ M.^a SENÉN.

COMO ERAN ANTES

Dedicado el presente número a las pro-
cesiones de Semana Santa, única
época del año en que Orihuela, sacudien-
do su habitual marasmo, parece electri-
zarse, y sus calles se ven a todas horas
atiborradas de muchedumbres, que dis-
curren por ellas, bien a cumplir las prác-
ticas piadosas, bien a presenciar el paso
de las procesiones; ya que plumas más ga-
lanas que la mía, describen con la mayor
fidelidad (y ayudándose de las artes grá-

ficas) las procesiones que ahora se celebran, yo, guiado de mis aficiones, quiero llevarte, lector querido, a que contemples las procesiones que se celebraron en la Semana Santa de 1773.

Mi trabajo estará desposeído de aquellas galas, con que otros pudieran adornarle: de la fidelidad de sus narraciones no respondo yo; responda Don José de Montesinos, de cuya manuscrita historia de Orihuela tomo los datos, que para aquella han de servirme.

Y si bien es cierto que tal historiador peca de poco veraz, no podrán tenerse por apócrifas dichas narraciones, puesto que ellas se reducen a relatar sin género alguno de detalles, las procesiones que en los años que él vivía, se celebraban; y ningún marcado interés pue le apreciarse en dicho historiador, para alterar los hechos, de que toda Orihuela era testigo.

Intimamente relacionado con el asunto objeto de estas líneas, preséntase al cronista un problema, cuya solución, con gusto te hubiera ofrecido.

¿Qué procesiones, de las que se celebran en Orihuela, alcanzan mayor antigüedad?

Aun circunscribiendo la respuesta a las que se celebran el Viernes Santo, que son las más antiguas, se amontonan las dificultades, para poder responder de una manera cierta, indubitable.

Podrían desvanecer aquéllas, los libros de actas de la V. O. T., que como es sabido, desaparecieron cuando el saqueo de Orihuela por las tropas del Cardenal Belluga, partidario de Felipe V: el más antiguo alcanza la fecha de 1711.

Podemos aventurarnos en conjeturas y puesto que la procesión del Viernes Santo de madrugada, de tiempo inmemorial la celebraba la V. O. T. de S. Francisco, y ésta se instituyó en Orihuela el año de 1465, antes de esa fecha no pudo celebrarse.

Es más, me atreveré a decir, que hasta el año de 1601 en que se edificó la capilla de Nuestro Padre Jesús, o unos 15 o 20 años antes, no comenzó a celebrarse mencionada procesión, pues parece lo natural, que dicha Imagen fuera la razón de su existencia.

Respecto a la procesión del Entierro de Cristo, que se celebra en la tarde del Viernes Santo, tampoco puede asegurarse nada con exactitud, respecto a la fecha en que comenzó a celebrarse.

Desde luego y con probabilidad de acierto, podrá asegurarse, no es aquella anterior a 1723.

Y para ello me fundo, en lo que sigue:

1.º Dicha procesión salía de la Capilla de Loreto, que hasta 1558 sirvió de Capilla del Hospital del Corpus Christi, instalado en lo que hoy es Palacio Episcopal, desde 1384.

2.º Hasta la fecha antes citada de 1723, en que dicha Capilla se restauró, no estaban colocadas en ella las Imágenes que en dicha procesión figuraban.

Resulta, amado lector, que no andará muy desencaminado el aserto, de que de las dos mencionadas procesiones, la más antigua es la del Viernes Santo de madrugada.

He aquí ahora la narración ofrecida: El miércoles Santo por la tarde, se trasladaban a la Iglesia de Santiago los pasos que habían de figurar en la procesión del Viernes.

Esta salía de madrugada, observándose en ella el siguiente orden:

- 1.º Estandarte mayor y banderolas.
- 2.º Imagen de la Verónica (La misma que figura en las actuales procesiones.)
- 3.º Imagen del Evangelista S. Juan. (Es la que hoy figura en las procesiones, acompañada de la Imagen de la Dolorosa.)
- 4.º La convocatoria.
- 5.º Imagen de Ntro. P. Jesús con la Cruz a cuestas.
- 6.º Imagen del Santísimo Cristo de la Expiación y la Magdalena. (1) (La que figura también en las actuales procesiones y cuya fotografía puede verse en la página siguiente.)
- 7.º La Imagen de la Soledad. (La misma que hoy se venera en el altar de la derecha de la Capilla de Ntro. P. Jesús en el convento de Sta. Ana.)

La procesión del Entierro de Cristo salía el Viernes Santo por la tarde de la Capilla de Loreto.

Se organizaba en la siguiente forma:

- 1.º Pendón y banderolas a cargo del Ayuntamiento.
- 2.º «La Oración en el Huerto» a hombros de los horneros y panaderos, con túnicas de Nazarenos.
- 3.º Jesucristo atado a la columna,

(1.) *Dice Montesinos que esta Imagen es «hechura del célebre Salcillo, escultor en la ciudad de Murcia.»*

conducido por veinticuatro parejas de labradores.

4.º N. P. Jesús con la Cruz (la Imagen que se venera en mencionada capilla) llevado por diez y seis pilares vestidos de seda negra.

5.º El Santo Cristo de los afligidos (este Cristo es el que se venera en la Catedral en el primer altar, a la izquierda, conforme se sale de la sacristía), conducido por el arte de la seda.

6.º El Santo Sepulcro, conducido por los gremios de varios oficios.

7.º La Santísima Cruz, acompañada por labradores con capas.

8.º La Soledad, en donde no era permitido ir más que a los caballeros ciudadanos y militares: cerrando la procesión el Ayuntamiento en masa.

Ahora bien: ¿qué procesiones te parecen más solemnes, lector: las de 1773 o las de 1912? RAMIRO DE ASTURIAS.

CONSUMMATUM EST

Los cielos y la tierra, los ángeles y el hombre, este bello cosmorama que nuestros ojos ven, todo cuanto existe, fué creado por Dios desde el principio; todo salió de la nada obedeciendo al *fiat* creador. Habló Dios y apareció nuestro planeta envuelto todavía entre los pañales de su infancia en estado incandescente, cruzando los espacios, y no pudiendo sustentar la vida en aquella espantable hoguera. Habló Dios y se fecundó la nada, se ordenó el caos y millares de mundos aparecieron en el espacio. Habló Dios y aparecieron los montes coronadas sus crestas con el blanco turbante de eternas nieves. Habló Dios y serpentearon los ríos por la tierra y se alfoñbraron las praderas y aparecieron los mares con el escarceo de sus



La procesión de Viernes Santo al pasar por la Plaza Nueva.

olas, con el bramido de sus tormentas. Habló Dios y se oyó el gorjeo de las aves, el rugido de las fieras y el estampido de las tempestades. ¿Más todo esto consumaba la obra de Dios? No. Habló Dios y apareció el hombre; tomó un poco de barro, formó una estatua, besó su frente y le dijo: piensa; tocó su corazón y le dijo: ama; le infundió un alma creada a su imagen y semejanza y quedó perfecto con inteligencia, corazón, amor. En el principio habló Dios y los cielos y la tierra, los ángeles y el hombre cayeron de rodillas para adorarle. Esto nos dice en las primeras líneas de su inspirado Génesis aquél peregrino de los desiertos de la Arabia; esto escribió inspirado por Dios aquél que del humilde arte del pastoreo, llegó a ser el primero de los legisladores, hasta ser admitido por Dios a sus consejos divinales. Esto nos dijo Moisés. Sin embargo, nada de todo esto consumó la obra de Dios.

El hombre cayó al poco tiempo del pedestal de grandeza y santidad en que Dios le había colocado, efecto del crimen paradisiaco, y desde entonces no podía hacer llegar hasta el solio del Eterno el concierto de alabanzas que vibraba en medio de los mundos, ni el himno de la creación: la cadena de oro que unía los cielos y la tierra había quedado rota y era necesario que un Hombre Divino puesto entre los cielos y la tierra, uniera al Creador con la criatura, al hombre con Dios. Desde entonces todo converge hacia la cruz. Profecías, sacerdocio, sacrificios, ceremonias, culto, derrotas, victorias, imperios que se levantan, imperios que caen convertidos en menudo polvo, todo anunciaba el momento solemne de la Redención; todo se refería al Cristo Salvador. Desde entonces todo por él se mueve, todo le prepara el camino, sin saberlo, sin presumirlo. Ni Ciro en Babilonia, ni Escipión en Cartago, ni Julio César en Pharsalia y hasta la misma Roma ignoraba cuando cerraba el templo de Jano que tres siglos más tarde se abriría para albergar al Cristo Crucificado. Llegó el día en que tenían que cesar los misterios y cumplirse los vaticinios, y la Sagrada Víctima sube al Calvario a consumir su obra, se extiende en la Cruz, abarca con su mirada divina las profecías de cuatro mil años, las confronta minuciosamente y al verlas todas ellas cumplidas como Dios y Redentor, exclama: «Consummatum est»: todo está consumado.

El Hijo de Dios levanta su vista como para preguntar a su Padre si su justicia estaba ya satisfecha! Pero la justicia divina esclama: más, más. Mira la víctima Sacrosanta al suelo y muestra a su

Padre las rocas del Gólgota bañadas en sangre. Pero su Padre le pide más. Le indica el camino del Calvario, la calle de Amargura, el charco de sangre que se extiende al pié de la columna en el pretorio de Pilatos, pero la justicia divina pide: más, más. El corazón de Cristo palpita con violencia; hace el último esfuerzo, arroja las últimas gotas de sangre que corre por sus venas, estas caen sobre la balanza de la justicia Eterna, son los últimos perfumes que exhala Cristo, oloroso capullo del Calvario, y aquella sangre y aquellos perfumes, satisfacen al Padre



«LA AGONIA».—Artística Imagen que figura en nuestras procesiones, atribuida—sin fundamento según el Sr. Simancas—a Salcillo. Está encargada del adorno del trono en que se conduce dicha Imagen la Excm. Sra. Condesa de Cheles.

que exclama abrazando a su Hijo, basta hijo mio basta, Consummatum est, todo está consumado.

Todo está consumado, ha huido la sombra y el sol del Calvario ilumina al mundo. Nada que desear; nada que suspirar. La larga serie de vaticinios relativos al Mesias se han cumplido. La época de su venida, el lugar de su nacimiento, su tribu, la Virginitad de su Madre, su doctrina, sus persecuciones, su muerte, la redención del humano linaje, todo está consumado, Consummatum est. Venid, señadores, los que deseáis religiones nuevas, religiones que llamáis del porvenir,

religiones del progreso, venid y doblad vuestra rodilla ante esa cruz que representa la obra acabada, perfecta, consumada. La obra de ayer, la de hoy, la de siempre. Ya no hay símbolos; sino realidades divinas. Ya no hay transformaciones racionalistas ni panteístas, sino una unidad perfecta y marchando hacia términos conocidos. Ya no hay vaguedades ni sentimentalismos, sino verdades concretas, y soluciones definitivas. La obra de Dios, la obra de la Cruz, que es obra de luz, de amor y de libertad, está ya terminada, perfecta, completa, como así lo acreditó en aquellos momentos solemnes en que nos abrió los ojos hacia el infinito la Verdad Eterna, cuando dijo Consummatum est. Todo está consumado.

JOSÉ TORRELLA.—Cura.

BUÑUELOS Y CAMELOS

U nos y otros se comen en todo el año, pero su venta aumenta en la Semana Santa, constituyendo una de sus costumbres típicas, por lo que debe tener un homenaje en este número.

En la noche del Jueves al Viernes se instalan en los sitios tradicionales las tradicionales buñolerías, algunas de las cuales gozan de fama mundial, como la de la Pava; en ellas pasan la velada los nazarenos y sus familias, deglutiendo libra tras libra, salpicadas con el democrático anís.

De caramelos también hay un gasto grande: entre la comisión de festividades del Ayuntamiento, que los reparte a cajas, y los alumbrantes en la procesión del Entierro, que con ellos obsequian a las bellas, hacen un consumo de muchas arrobas.

Buñuelos y caramelos, que vienen a ser un alivio en la pesada carga del ayuno, no habiendo cristiano que se resista al dulce quebranto de este precepto de la Iglesia.

FRANCISCO SEMPERE.

MATER DOLOROSA

Mudada la color triste y llorosa;
Envuelto el suelto manto a su cintura,
Subiendo por la calle de Amargura,
Vedla, do vá la Virgen Dolorosa.
Su arrojo varonil y la bravura
Asustan de su pena pavorosa,
En su marcha pausada y valerosa
Al cielo que cubriose de negrura.
El viento que su afrenta comprendiera
Silba su estruendo horrisono gemido...
Salta el rio mugiente su barrera...

Y al ver morir al hijo tan querido
Solo Dios pudo hacerle que sufriera
¡¡Por cuantas madres juntas han sufrido!!

ROMUALDO R. DE VERA.

Madrid, -27-3-912.

CREDO IN UNUM DEUM

En estos días de la alegre y risueña Primavera en que todo renace en la Naturaleza y parece que la Creación entera, adornada con sus mejores galas, entona un himno de gloria a su Divino Creador: cuando la tierra se cubre de verdor, los árboles renuevan su follaje, y flores caprichosas y tempranas, de mil variados colores, esmaltan los campos y esparcen su perfume que embalsama el ambiente: cuando el tierno corderillo, junto al manso arroyuelo que serpentea con suave y arrobador murmullo se nutre de la naciente hierbecita, y la abeja va presurosa a depositar las primicias de su rica miel sobre el purísimo cáliz de las flores primaverales...

En esta estación que es la imagen verdadera y real de la juventud, la Iglesia Católica, en medio del más severo y profundo recogimiento, y vistiendo de luto los ministros y vírgenes del Santuario, conmemora el drama sublime del Gólgota, cuya víctima sacrosanta fué el mismo autor de la Naturaleza, Dios hecho hombre, quien nos ha redimido con el precio infinito de su sangre preciosa.

Si la desobediencia de nuestros primeros padres, seducidos por la envidia de la serpiente maldita, fué la causa de nuestra universal desgracia, la obediencia de Jesús hasta la muerte y muerte de cruz, como dice San Pablo, fué el motivo de nuestra redención: *Padre mío, no se haga mi voluntad, sino la vuestra.*

Esa envidia que impulsó al demonio a seducir a Adán y a Eva, fué la misma (según los Expositores Sagrados) que movió a Caín a matar a su hermano Abel; la que hizo culpables a los hermanos de José y les decidió a venderle como esclavo; la que encendió la cólera de Saul contra David y la que finalmente fué causa de que los doctores de la ley y fariseos decretaran la muerte del divino Jesús.

La víctima del Calvario es el mismo Creador de cielos y tierra, Soberano Señor y Dueño absoluto de cuanto existe y cuya inmensidad desde *ab eterno*, llena todo el universo. A pesar de los siglos transcurridos desde la muerte de Jesús, el verdadero creyente, al llegar estos saludables días de la Semana Mayor, confiesa la divinidad del Crucificado, exclamando ante la imagen sangrienta del Redentor: *Credo in unum Deum.*

JOSÉ M.^a SARABIA



«LA CAIDA»—Uno de los pasos que figura en las procesiones, y cuyo adorno está á cargo de D. Ramón Montero.

LA CONVOCATORIA

Uno de los elementos más típicos de nuestras procesiones es la Convocatoria, en la cual figuran los llamados *Carricos*.

Hace diez y nueve años justos (ni uno más ni uno menos), que vengo presenciando aquéllas, y desde entonces hasta la hora presente no me he llegado a explicar, ni he podido averiguar la significación que tiene lo que desde tiempo inmemorial viene entendiéndose con ese nombre.

No se celebra ninguna de nuestras procesiones de Semana Santa sin que en ellas tomen parte; y es lo que yo suelo decir para mí capote: papel importantísimo tendrán en la tradición, aún cuando yo lo desconozca, para que no se prescindiera de ellos.

Su misión no es otra que servir de vez en cuando, para que dos de los nazarenos encargados de guiarlos, soplen con toda la fuerza de sus pulmones en dos sendas bocinas que llevan embutidas, resultando, eso sí, un sonido tan dulce que verdaderamente llega al alma.

Muchas han sido las corporaciones que han estado encargadas del arreglo de los *Carricos*; pero como el tiempo todo lo vá extinguiendo, hoy ha desaparecido también esta costumbre, y al no ser por algunos humildes y devotos hijos del Arrabal Roig, tal vez no se oirían ya sus prolongados sonidos, parecidos a agudos lamentos.

Yo cuando los oigo siento un placer intenso.

Miguel Bambalere.

Semana Santa

Semana Santa...

semana, símbolo de nuestra vida; que tienes lágrimas, que tienes luto y a la vez tienes dulce alegría.

El hondo duelo de Viernes Santo con gozo y júbilo después lo alivias; si las campanas callan solemnes por breves días,

es para luego tocar a gloria y hacer que el alma de amor sonría.

Tras la amargura siguen los goces; Cristo se muere, más resucita; la Dolorosa busca a su Hijo, pero lo encuentra, y su alma mística,

tras los dolores halla la dicha.

Semana Santa...

Semana, símbolo de nuestra vida: si tienes lágrimas y tienes duelos, a la vez tienes dulce alegría.

Dichosas penas, penas benditas, las que con goces después se alivian

Salvador Aguirre.

Torre Vieja 19 Marzo 1912.

Imp. de L. Zerón é hijos.



NÚMERO SUELTO
== [20 CÉNTIMOS] ==

